**MI EXPERIENCIA CON EL DIOS ETERNO**

Isaías 40:28-31

INTRODUCCIÓN:

 Podemos comenzar con la pregunta ¿qué entendemos por eterno? porque cada persona puede tener en su mente una imagen diferente de lo que significa “eterno”, por lo cual deberíamos desambiguar este término. Por ejemplo, con frecuencia oímos e incluso decimos frases como “Fui al médico y tuve que esperar una eternidad para ser atendido”, o “El viaje en tren me pareció eterno, parecía que no llegábamos nunca” o “Estuve esperando que nazca mi hijo y me pareció una eternidad”. Todas estas expresiones indican que la eternidad es un concepto psicológico, y que no se trata de un tiempo sino de cómo uno siente en ese momento.

 Pero si definimos lo eterno, diremos que eterno es lo que no posee principio ni fin, que no tiene límites, es atemporal, cosa que es difícil de entender porque para nosotros todo tiene un origen y un comienzo, por eso conjugamos en tiempo pasado, presente y futuro, y medimos su extensión con años, meses, semanas, días y horas, sobre la base de la rotación de la tierra. Incluso el universo como lo conocemos, tuvo un comienzo, es decir que en un tiempo que no existía. La NASA pudo verificar su expansión por la radiación de fondo emanada por lo que han llamado la “explosión del Big Bang”, y si esto fue así, hubo un comienzo, un origen que se inició hace 13.000 millones de años y dio origen al tiempo, al espacio y a la materia. Entonces, ¿qué había antes del Big Bang si no existía el tiempo, el espacio y la materia? No había nada, y bien sabemos que la nada produce nada, entonces ¿cómo pudo explotar la nada? En este punto la ciencia queda sin respuesta.

 Pero la Biblia comienza con la frase “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, y en Salmos 90:2 leemos “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”. Y expresión “desde el siglo y hasta el siglo” significa “desde la eternidad y hasta la eternidad” como dice Salmos 106:48 “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad, y diga todo el pueblo, Amén, Aleluya”

 Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza y puso algo de su esencia, de su eternidad en su corazón, como dice Eclesiastés 3:11 “Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”. El Dios eterno puso eternidad en nosotros, y por eso no nos resignamos ante la muerte, y nos resulta inconcebible que todo termine con el deceso, porque, en realidad, la muerte es solo un paso a la eternidad. Y para aquellos que le hemos creído, hemos creído a Dios, esa eternidad será una eternidad con Dios. Y aunque no entendamos la obra que ha hecho Dios desde el principio al fin, estamos convencidos que no seremos defraudados en esta bendita esperanza que tenemos en él.

 Por eso, no existe experiencia más emocionante que una experiencia con el Dios Eterno, con aquel que puso ese sentido de eternidad en nosotros.

**I DIOS ETERNO ES SU NOMBRE**

Salmos 135:13 “Oh Dios, eterno es tu nombre; tu memoria, oh Señor, de generación en generación”

Dios aparece en la Biblia con diferentes nombres para mostrarnos cómo es su carácter, cómo es su naturaleza, cuáles son sus calidades, su forma de actuar, su misma esencia y su eternidad. En el idioma hebreo, idioma en que fue escrito el Antiguo Testamento, los diferentes nombres de Dios encierran en sí mismos un significado, por ejemplo, a Dios se lo llama Adonai, y:

Adonai, significa “Señor”

Yahveh-Rafa, o se puede decir “Jehová Rafa y significa “Dios es tu sanador”

Yahveh Shalom: significa “El Dios es paz”

Yahveh Sabaoth: significa “el Dios de los ejércitos”

Yahveh Nisi significa “El Dios es mi bandera”

Yahveh Yiréh significa “El Dios provee” o también “El Dios proveerá”

El Shaddai significa “Dios Todopoderoso”

El-Olam, significa “Dios eterno”, como el Salmo que hemos mencionado “Oh Dios, El-Olam es tu nombre; tu memoria, de generación en generación”. La memoria es una función del cerebro que nos permite codificar, almacenar y recuperar la información del pasado, y en sentido práctico, la memoria es la expresión para indicar que hemos aprendido. A través de la historia, de muchas generaciones que han tenido un contacto, un encuentro con Dios, con el Dios Eterno, nos han dejado un legado contenido en la Biblia y en la biografía de millones de personas que aseveraron que Dios era real. Y muchos de nosotros confirmamos sus afirmaciones porque también experimentamos, como ellos, un encuentro con Dios.

Mi más profundo anhelo es que tengas una experiencia genuina, verdadera y profunda con Dios.

**II EL DIOS ETERNO NO SE FATIGA**

Isaías 40:28-31 “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es el Señor, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen, pero los que esperan a Dios tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”

El agotamiento, el cansancio y la pérdida de fuerzas es común en el ser humano. Todos tuvimos un momento en que nos sentimos cansados, agotados, sin fuerzas para continuar. Al principio creímos que podíamos, pero nuestro camino se volvió cada vez más pesado y difícil, y nos detuvimos para decir, “Hasta aquí llego, ya no puedo más”. Aun los más fuertes se cansan. Se cansan también los que ayudan, acompañan y asisten, porque sus fuerzas se agotan.

Entonces aparece Dios, el Eterno que posee una energía inagotable y por su Palabra nos pregunta “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es el Señor, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio…” El Dios eterno posee tal energía no solo para él, sino para compartirla, porque cuando uno se conecta con Él nuestras fuerzas se multiplican, porque el texto bíblico dice: “Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”.

¿Las fuerzas de quienes multiplica? ¿qué nos dice la Biblia? Nos dice que se multiplica “de los que esperan a Dios”, “los que esperan a Dios tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”. El secreto de la renovación y multiplicación de fuerzas está en esperar a Dios.

Por eso, podemos decir con los Salmos “Oh, Dios, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré” (Salmos 5:3) “Aguarda a Dios; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera a Dios” (Salmos 27:14) “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío” (Salmos 42:5) “Esperé yo a Dios, esperó mi alma; en tu palabra he esperado” (Salmos130:5)

Recuerda que el Eterno Dios está en camino, el viene, el Eterno multiplicará tus fuerzas y te hará volar como las águilas.

**III EL DIOS ETERNO ES NUESTRO REFUGIO**

Deuteronomio 33:27 “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, …”

Esta es la segunda figura del Eterno Dios que se da a conocer como nuestro refugio, y como el que extiende sus brazos eternos para sostenernos cuando estamos cayendo, porque el texto dice “y acá abajo los brazos eternos”, son los brazos que nos rodean y protegen cuando somos atacados por nuestros enemigos, como los brazos de un padre que se extienden para abrazar a su hijo para evitar que lo lastimen. Sus brazos se convierten en refugio. Y los brazos del Eterno Dios son nuestro refugio.

El Eterno Dios nos muestra cuanto nos ama por medio de las palabras del profeta Isaías diciendo “Pero Sion dijo: Me dejó Dios, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida, delante de mí estarán siempre tus muros” (Isaías 49:14-16) El Eterno Dios es nuestro refugio porque jamás se olvidará de nosotros, y si una madre se olvida del hijo que dio a luz, Dios jamás se olvidará de nosotros porque nos tiene esculpidos, grabados en la palma de su mano. Esculpir es grabar algo en hueco o en relieve, es trabajar la piedra para darles una figura, y Dios nos esculpió en su mano para recordarnos siempre, Dios nos esculpió en su mano para no olvidarnos jamás.

Si te sientes en peligro, si arrecia la tormenta sobre tu vida, si los golpes se suceden uno tras otro, recuerda que el Eterno Dios es tu refugio, y acá abajo están los brazos eternos para sostenerte.

**IV EL DIOS ETERNO ES DIGNO DE SER INVOCADO**

Génesis 21:33 “Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre del Señor, Dios eterno”

Para entender por qué Abraham plantó un árbol tamarisco y allí mismo invocó el nombre del Señor, Dios eterno, tenemos que leer el contexto, y el contexto nos señala que Abraham había recibido la respuesta de Dios que tendría un hijo de Sara su mujer, y esperó a ese hijo “en esperanza contra esperanza” y Dios había cumplido su palabra. Además, plantó el árbol tamarisco porque la bendición sobre Abraham fue tan grande que sus vecinos se dieron cuenta que Dios estaba con él. En Génesis 21:22 dice “Aconteció en aquel tiempo que habló Abimelec y Ficol príncipe de su ejército a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo lo que haces”. Y allí mismo Abimelec con su jefe del ejército hicieron un pacto con Abraham, porque vieron que Dios estaba con Abraham.

Y cuando se despidieron, Abraham se dirigió a Beerseba, que está bien al sur de Israel, en lo que se conoce como Néguev, una tierra seca y árida. Y allí abrió la tierra y plantó un árbol tamarisco. El tamarisco es un árbol del desierto conocido como una madera dura y de talla más bien baja, y se utilizaba como una barrera contra el viento, para estabilizar las dunas y evitar la erosión del terreno, y porque proporcionaba una sombra valiosa para el descanso y la supervivencia en el desierto.

Abraham plantó el árbol tamarisco “e invocó allí el nombre del Señor, Dios eterno”. Invocar significa “llamar en voz alta o clamar”, es “llamar a una persona por su nombre” y allí Abraham al plantar el árbol tamarisco llamó a Dios el Eterno, que puede sustentar una vida en un desierto y donde no hay agua. Tal como dice Salmos 63:1-2 “Dios, Dios mío eres tú, de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria…”

Podemos inferir que Abraham se identificó con el árbol tamarisco, de raíces profundas, capaz de sobrevivir en el desierto, y convertirse en un refugio contra el viento y protección de los rayos del sol. Y tal vez sus palabras fueron similares al del salmista al decir “mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas…sí, mi carne te anhela para “ver tu poder y tu gloria”. Señor, soy como este tamarisco anhelando de ti, para ver tu poder y tu gloria en mi vida.

¿Estás anhelando la presencia del Eterno Dios como el tamarisco que anhela el agua en tierra seca y árida? Si invocas al Señor, si clamas a él, si lo buscas aun de madrugada, podrás ver y experimentar su poder y su gloria, porque el Dios Eterno es digno de ser invocado.

**V EL DIOS ETERNO MANDA A TODAS LAS GENTES QUE OBEDEZCAN A LA FE**

El apóstol Pablo mencionó al eterno Dios en Romanos 16:25-26 diciendo “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que, por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe”

Vemos aquí que hay un mandamiento del Dios Eterno, y el mandamiento tiene que ver con la fe en el mensaje del evangelio, como escribió el apóstol Pablo al comienzo de su carta a los Romanos diciendo “por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor a su nombre” (Romanos 1:5) En otras palabras está diciendo “Predicamos la palabra de fe para que todos la obedezcan” para que todos tomen la decisión de obedecer. Pero ¿cuál es la palabra de fe que hay que obedecer? En Romanos 10:8-9 dice “Esta es la palabra de fe que predicamos: que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”

Y si alguien que escucha esta palabra de fe y no responde, no dice nada, no obedece y no confiesa su fe en Jesús, entonces no será salvo. La palabra de fe es similar al cartel que dice “Peligro, no tocar”. Si alguien lee el cartel y piensa “Tal vez no sea cierto, y que el peligro en realidad no existe” y desafiando esa advertencia avanza y toca el objeto, y en consecuencia recibe una descarga mortal que lo fulmina, se puede decir que murió por no obedecer la palabra de advertencia. Del mismo modo, el Dios Eterno nos dejó la palabra de fe para que la obedezcamos, y si no la obedecemos sufriremos las consecuencias, como se nos advierte en Efesios 5:6 “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” porque el apóstol llama “hijos de desobediencia” a los que desobedecen al Evangelio de Cristo, y no creen en él.

Nosotros anunciamos el mandamiento del Dios eterno, anunciamos a todos que reciban a Jesucristo, que lo confiesen como el Señor y crean que vino del cielo para encarnarse en la virgen María, que anunció el Evangelio, murió en la cruz y resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos y regresará a juzgar a los vivos y a los muertos. Esta es la esencia del evangelio, la esencia de la palabra de fe que predicamos para que todos obedezcan a la fe y sean salvos.

CONCLUSIÓN

 Todo depende de una sola decisión entre dos opciones. La opción de creer o la de continuar en la incredulidad, o la opción de recibir a Cristo o la de rechazarlo, la opción de confesar que Jesucristo es el Señor, o la opción de negar su autoridad. La opción de obedecer o la de desobedecer a la fe. La vida eterna depende de esta sola decisión.

 No se trata aquí de opiniones o puntos de vista. Se trata de vida o de muerte, de salvación o de condenación, donde nadie, ningún otro puede tomar la decisión por uno. Los padres no pueden decidir por sus hijos, ni los hijos por sus padres, ni los esposos pueden tomar esta decisión en nombre de sus esposas, o ellas en lugar de sus maridos. Cada uno es responsable por sí mismo en la misma presencia de Dios.

 Hoy, Dios el Eterno está extendiendo su mano para que la tomes, para que te agarres de él por medio de la fe, para que se cumpla la promesa de Jesucristo “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación más ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5:24)